

e irónica, entre creída y burlesca, participe en el gran teatro. Hay en el libro la crónica y sobre todo un dibujo (que vale por toda la obra) de un desfile de Amazonas en honor del Rey soldados disfrazados de mujeres desfilando en un sublime ridículo que ha borrado las fronteras entre la pantomima de un "cartel" y la seriedad de un homenaje.

Para el sociólogo es inapreciable también el dato de otro desfile de indios disfrazados de indios. Un teatro del sometimiento. Sería interesante anotarlo para proyectarlo sobre muchos aspectos de nuestras manifestaciones políticas.

También es interesantísimo observar como la autoridad del Rey, la suprema autoridad en la formación de nuestro pueblo, es un Rey en efigie. Dos muñecos coronados, sentados en sus tronos (Rey y Reina) presiden todo el aparato de desfiles y homenajes. Un Rey invisible. Un nunca conocido monarca. Sólo su imagen. Sólo el muñeco del poder lejano que luego fue, sustituido por el poder extranjero. Una buena pista para investigar la formación de nuestra idea de autoridad.

En fin, no podemos alargarnos mucho. Anotar solamente, de pasada a los indios siempre presentes en los festejos con sus bailes. Sin proponérselo el autor nos deja ver, constantemente las incesantes, monótonas danzas indias como algo anexo pero inconexo; como algo que toma parte sin incorporarse: Granada hace su teatro al rey. Ellos, al margen, bailan.

El libro vale la pena (y la frase—hecha, aquí cobra todo su valor), *vale la pena* leerlo. Tanto más que Manuel Pérez Alonso, con ojo clínico, nos señala desde la introducción sus escasos pero valiosos aportes para conocer a Granada y los granadinos (y no poco al cura de su parroquia) allí por los años de 1790.

Pablo Antonio Cuadra

RESEÑA BIBLIOGRAFICA
Anuario de Estudios Centroamericanos
"La crisis de la democracia liberal en Costa Rica"
de Rodolfo Cerdas Cruz
EDUCA, 1972

Este libro, de escasas 191 páginas, tiene la característica de ser un ensayo de interpretación de la realidad sociopolítica de Costa Rica particularmente denso y rico en la calidad del análisis. Asimismo, hace una serie de planteamientos políticos acerca del carácter de la revolución actual en el país, que se han prestado a fuertes polémicas entre las diferentes fuerzas políticas.

Como se indica en el título, Rodolfo Cerdas se propone hacer una interpretación de la crisis existente en todo el sistema económico, social y político de Costa Rica. Además, queriendo trascender la simple interpretación, plantea posibles perspectivas de solución, en la forma de una transformación revolucionaria de la sociedad.

Para la caracterización de la crisis de la democracia liberal, el autor considera indispensable examinar las causas estructurales de la misma, a través de un estudio de la evolución histórica de la realidad socioeconómica nacional.

El estudio parte del análisis de la Costa Rica colonial, pues considera que en ese período se encuentran las raíces que hacen posible la comprensión de la evolución histórica posterior. Ya en la vida independiente del país, su análisis se centra en el proceso de formación del Estado nacional, hasta la dictadura progresista de Braulio Carrillo (1).

En la segunda parte se estudia el proceso de consolidación del bloque agroexportador y mercantil importador en el poder económico y político, el cual

C.F.S. CARSOSE Y H. PEREZ BRIGNOLI *El concepto de clases sociales: bases para una discusión*, San José (Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica) 1976.

Se me hace necesario aclarar que en tan corto plazo y en tan corto tiempo no es posible realizar un comentario exhaustivo, que tome en cuenta todos los aspectos del trabajo en cuestión. En primer lugar por el volumen mismo del trabajo; en segundo lugar –y esto es más importante–, por sus mismas características: la multiplicidad de los problemas planteados, la falta de ordenamiento estrictamente en función del desarrollo del problema mismo (como lo veremos más adelante), y finalmente la heterogeneidad de los planteamientos hechos, con muchos de los cuales no concordamos o concordamos solo parcialmente. Con muchos de los pasajes concuerdo en principio, pero considero imposible evaluarlos en su justa medida por el contexto dentro del cual son desarrollados.

Es por estas razones que he optado por abordar el trabajo a través de algunos problemas metodológicos que creo de fondo y que a mi juicio explican algunas de sus características principales.

En primer lugar el problema de las definiciones, que es el que más salta a la vista. Aparte de la peculiaridad del trabajo de ser en muchos pasajes una especie de mosaico de referencias a una gran gama de autores (desde MARX hasta GODELIER hablando en términos cronológicos), referencias cuya funcionalidad en relación al tratamiento de la cosa misma no queda suficientemente clara; aparte de esta peculiaridad, digo, llama la atención el permanente esfuerzo de los autores por definir los conceptos utilizados y por sentar tales definiciones como puntos de partida para la explicación del concepto, que muchas veces no es más que la explicación de la definición misma (1). Este procedimiento llama la atención por ser absolutamente contrario al método marxista, corriente dentro de la cual los autores pretenden insertarse.

Según G. LUKACS, “en cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método”, método naturalmente no en el burdo y truncado sentido de mero procedimiento de investigación, sino en el sentido de la relación dialéctica de aprehensión teórica y transformación práctica de la realidad *histórica*. El énfasis en la historicidad de la realidad es momento esencial del método mismo, y razón por la cual F. ENGELS, refiriéndose a P. FIREMAN en su prólogo al tercer tomo de *El Capital* se ve obligado a aclarar: “Su equivocación se basa en que cuando él cree que Marx define, lo que éste hace es desarrollar, y no hay por que buscar en sus escritos definiciones tajantes, valederas de una vez por todas. Desde el momento en que las cosas y sus mutuas relaciones no se conciben como algo fijo y sin movimiento, sino como algo sujeto a continuo cambio, los conceptos, como reflejos mentales de las cosas, están también sometidos a la variación y al cambio; por esto no pueden enmarcarse en una definición rígida, sino desarrollados en el proceso histórico o lógico de su formación”.

MARX pues, no define sino desarrolla sus conceptos, y cuando define, esta definición no es más que la culminación de un desarrollo previo con el cual se busca desentrañar y explicar la dinámica propia de los hechos, de tal manera que la definición no es nunca el punto de partida de la comprensión de los fenómenos, sino el resultado de ella; resultado que, por lo demás, pierde validez tan pronto se lo desgaja de su contexto y adquiera así un carácter estático. Tan abuso de una definición así entendida, lleva necesariamente a un procedimiento apriorista, a través del cual –y en contra muchas veces de las intenciones mismas de los autores– se la impone a los hechos la lógica de los conceptos, que adquieren así más bien el carácter de tipos ideales (2).

Antes de entrar a analizar el problema de la historicidad de los conceptos así entendidos con más detalle, considero necesario señalar otra consecuencia de la concepción metodológica que lleva a los autores a darle prioridad a la definición

de los conceptos y a excluir de su trabajo todo desarrollo de los mismos: me refiero a su concepción formalizada de la totalidad, reflejada en la permanente tendencia a parcelar y separar tajantemente (con el recurso de las definiciones) los momentos constituyentes de aquella. Pienso, por ejemplo, en los intentos de definir relaciones de producción y fuerzas productivas, base y superestructura como partes de conceptos mutuamente excluyentes que solo encuentran su unidad formal en el modo de producción y la formación social respectivamente. La unidad de los contrarios se presenta aquí como simple articulación y no como síntesis.

Por el contrario las partes de la totalidad concebida dialécticamente son *momentos* de esta, y por lo tanto no solo están contenidas en ella, sino que también la contienen. Es precisamente por esta relación dialéctica entre las partes y el todo, que la relación entre las partes no puede ser únicamente una de mutua exclusión y articulación; la relación dialéctica es mucho más rica y compleja e implica también, por ejemplo, la mutua inclusión de las partes de la totalidad.

Solo así puede entenderse, por ejemplo, que al final de su crítica a PROUDHON MARX afirma: "De todos los instrumentos de producción, la mayor fuerza productiva es la misma clase revolucionaria". Afirmación que para los autores seguramente no deja de ser un tanto absurda e ininteligible desde su punto de vista. El hecho de que busquen fundamentar su trabajo en la concepción marxista de las clases, los llevaría seguramente, como de hecho lo hacen en al menos una ocasión (3), a explicar tal aparente imprecisión conceptual con el proceso de maduración intelectual del autor, olvidándose de que no se trata (al menos no tan solo) de un problema de evolución del pensamiento, sino de un problema de método, como ya señalábamos.

Por ende, el priorizar la definición y subordinar a esta el desarrollo de los conceptos, impone a los autores una utilización inadecuada de los textos de MARX y ENGELS, buscando entenderlos literalmente y privándolos así de toda su riqueza (4). Aunque en algún momento (p.12) los autores señalan la importancia del "contexto de los pasajes", con ello se refieren solo al contexto inmediatamente anterior y posterior y no al contexto conceptual.

Veamos ahora otro aspecto metodológico, el problema del punto de vista, que en realidad no es más que la otra cara de la medalla (de lo planteado hasta el momento): en el texto, los autores intentan en primera instancia formular el concepto de clases sociales en general, es decir, aplicable a todas las sociedades de clases. Y no es sino a partir de este que se abocan –en forma más esquemática que sistemática– al estudio de las clases en la sociedad burguesa. Nuevamente se trata aquí de un procedimiento totalmente contrario al método marxista.

MARX ilustra muy claramente el problema en la "Introducción a la crítica de la economía política" refiriéndose a la categoría *trabajo*: si bien el trabajo abstracto, como mero gasto de fuerza de trabajo, existe desde que los hombres son hombres porque producen en sociedad, este trabajo abstracto no se vuelve evidente ni se depura históricamente sino hasta en la sociedad burguesa. Y es solo a partir del análisis del trabajo *real* así depurado, que es posible retornar a la historia, develar la esencia del trabajo y demostrar y explicar sus mistificaciones.

Lo mismo ocurre con el antagonismo de clase: es el proceso histórico de constitución de la sociedad burguesa, el que desenmascara radicalmente las relaciones de explotación, superando en la práctica todas las mistificaciones que caracterizaron las relaciones entre las clases precapitalistas. Esta es precisamente la explicación del porqué el concepto de clase social solo surge con la sociedad burguesa. Pero la consecuencia de esto es que, *desarrollar* el concepto de clase exige partir del análisis de la sociedad burguesa y de la forma –depurada– que asumen en ella las clases. Solo después de esto es posible encontrar, detrás de las relaciones estamentales del feudalismo por ejemplo, la contradicción entre apropiación y producción, es decir, al antagonismo de clases. Proceder a la inversa no solo significa deshistorizar el concepto de clase, sino que impone además una

conceptualización burda con una reducida capacidad explicativa.

El hecho de que los autores no reconozcan el problema del punto de vista, los lleva necesariamente a considerar el “término clase” como “categoría construida”, desprendida de la realidad, como simple “instrumento de análisis” (p.55). El concepto por el contrario, y el concepto de clase por consiguiente, no es de modo alguno una simple herramienta, es la reproducción mental de la realidad; pero –por pocas que sean las determinaciones que contenga, será siempre el concepto de una realidad históricamente determinada. Reducir el concepto a un mero instrumento de análisis, impone por ende el mismo procedimiento apriorista señalado ya en otro contexto.

Ernesto Richter

N O T A S

(1) Véase en la p.8 la utilización de las definiciones en el sentido expuesto: “La definición de Lenin puede servir de punto de partida:...”; en la p.10: “El texto de Marx que más se parece a una definición del concepto de modo de producción es el siguiente: ...”, en la p.15: “Una definición del concepto de fuerzas productivas, nos parece, es la de Maurica Godelier, que las conceptualiza como:...”, etc., etc.

(2) En este sentido un pasaje claro es el siguiente: “A ese nivel de análisis, el término clase *no designa un grupo social real* en el seno de una sociedad dada, sino una categoría construida, como resultado de la abstracción aplicada al estudio de un cierto número de sociedades *de un mismo tipo*, con la finalidad de distinguir rasgos *básicos y generales*” (p.55 –énfasis: E.R.)

(3) Ver pág. 54.

(4) Un ejemplo claro de esto puede apreciarse en las pp.69–70.

del fenómeno del subdesarrollo, este libro es de gran valor didáctico, siendo conveniente su divulgación entre todas aquellas personas interesadas en el conocimiento de las causas y consecuencias de la problemática latinoamericana. Este documento puede brindarles esa visión holística.

Ricardo Díaz y
Carmen Violeta León

AGUILAR BULGARELLI, OSCAR "*La Constitución de 1949*" Antecedentes y Proyecciones. 3a. edición, Ed. Costa Rica, 1975, pp. 188.

Difícilmente se puede decir que la obra que nos corresponde comentar representa un aporte serio al estudio de la realidad costarricense.

En general podríamos decir que el autor se limita a analizar los cambios administrativos que sufriera el Estado Costarricense a través de las modificaciones constitucionales presentadas por la Junta de Gobierno y las Constituyentes en la confusa última parte de la década cuarta del presente siglo. Llegándose a la conclusión de que la Constitución de 1949 se caracteriza por el civilismo y la continuidad con respecto a la de 1871. Además: —que en Costa Rica no existieron grupos antagonicos— ni partidos políticos, sino que los ciudadanos se agruparon alrededor de figuras destacadas por sus dotes morales e intelectuales.

Por último: que la década del cuarenta refleja el paso de un ambiente apacible a otros de cambios institucionales.

Independientemente de la validez o no de las conclusiones, no hay razón para no dudar de las mismas, cuando desde el punto de vista metodológico en el análisis histórico, el autor es francamente idealista al estilo Hegeliano. Refiriéndose por ejemplo a la Reforma Social de la época y los conflictos derivados, considera que "Había llegado el momento en que aquellas inquietudes se transformarían en algo real; que de las ideas se pasara a los hechos" (1) (pág.26). Más o menos lo mismo que se había dicho hace poco menos de dos siglos, cuando Hegel en su "Filosofía de la Historia" refiriéndose a la Revolución Francesa nos dijera que "la idea, el concepto de Derecho se hizo valer de golpe, sin que pudiese oponerle ninguna resistencia la vieja armazón de la injusticia".

Este aspecto metodológico inmerso en la obra, hará que cuando el autor se acerca a hacer algún tipo de análisis lo haga con poca seriedad o con ninguna rigurosidad científica. Muchos son los pasajes del libro que servirán para corroborar esta afirmación: por ejemplo refiriéndose a la imposibilidad de impulsar los cambios progresistas que proponían los Social demócratas en la Asamblea Constituyente considera que "Por más que se esforzaron los diputados en explicar la nueva posición, era inútil ante la estructura mental del costarricense que rechazaba y *rechaza* todas las posiciones de este tipo" (3) (pág. 85). O también cuando tratando el problema de la eliminación o no de las elecciones de medio período dice que "conociendo la realidad costarricense y el espíritu de nuestro pueblo... el costarricense, por temperamento vive la política con pasión y más que un pueblo maduro políticamente, podemos decir que gusta de las pequeñeces de la política, de la furibunda lucha verbal de los candidatos, del escarnio que se hace de los candidatos" (4) (pág.149).

Como Aguilar, en toda clase de errores se cae cuando no se es riguroso, cuando en un análisis social nos olvidamos que "hay que investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de oponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponde".

Manuel Murillo M.

La presente obra de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), en su segunda edición de 1975, es el resultado de un encomiable esfuerzo realizado por Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Boils, quienes se dieron a la tarea de recopilar y seleccionar aquellos documentos que a su juicio son más trascendentales para lograr una interpretación científica de la realidad económica, social y política de Latinoamérica. Esta recopilación se plasma en este libro titulado **AMERICA LATINA: DEPENDENCIA Y SUBDESARROLLO**.

El documento está integrado por veinticuatro artículos elaborados por diferentes autores, dieciocho en total, inspirados en la influencia de una diversidad de orientaciones filosóficas como la marxista, la weberiana y sobre algunas variaciones de la estructura funcionalista, entre otras. Estos escritos se agrupan en cuatro secciones principales. La primera está referida a Cuestiones Teóricas en donde se describen y analizan con profundidad las causas del subdesarrollo. En la segunda parte, Política y Desarrollo Económico, se estudian las etapas por las que ha pasado el "desarrollo" latinoamericano en el transcurso de la historia, como un proceso netamente económico en un principio, pero adquiriendo posteriormente un carácter multidimensional al incluir otros aspectos como los políticos y sociales. En la tercera parte, Clases y Movimientos Sociales, se interpreta la realidad social de América Latina tomando en cuenta las condiciones propias de colonialismo y neocolonialismo que la han caracterizado. Las Ciencias Sociales en la Región, comprende el último apartado de este documento; en él se hace un cuestionamiento de la ciencia social latinoamericana, se explican las relaciones entre la teoría científica y la ideología en las ciencias sociales, y se analizan además las grandes categorías de estas ciencias en el mundo contemporáneo.

A través de estas reflexiones teóricas que hacen los autores, se logra extraer un común denominador cual es, el estudio histórico de los fenómenos que han originado y conservado hasta el presente la condición de dependencia estructural de nuestros países (excepción de Cuba), dependencia que es la causa básica del subdesarrollo que los caracteriza.

Coinciden los autores en que el subdesarrollo es un fenómeno inherente al sistema capitalista mundial, siendo entonces necesario para comprenderlo, situarse en el contexto de este sistema. Es por esta razón, que el subdesarrollo no tiene explicación en sí mismo, sino enfocado en el proceso histórico que engendra una diferenciación internacional y que configura diferentes tipos de economía, una con capacidad de autocrecimiento, y otras que son tan solo el resultado de las vinculaciones con dichas economías. Esta polaridad internacional en el desarrollo mundial produce en el interior de las economías subdesarrolladas una marcada diferenciación entre regiones y grupos sociales que permiten hablar del subdesarrollo dentro del desarrollo.

Este desarrollo históricamente dependiente se sitúa a fines del siglo XV y principios del XVI con la importación y acomodamiento de un capitalismo que no surge de una transformación gradual de las relaciones de producción de los recursos productivos inherentes a la región, sino como lo menciona Alonso Aguilar "de un desgarramiento inesperado, extremo y violento como fue la conquista, y el dominio y explotación de una metrópoli extranjera a lo largo de tres siglos".

Es así, como para interpretar la problemática del subdesarrollo, los autores recurren a la teoría de la dependencia estructural, teoría globalizante que analiza las causas del lento crecimiento latinoamericano y que explica los factores macroestructurales tanto económicos como políticos y socio-culturales, a partir de los cuales se analiza la trayectoria histórica de las sociedades periféricas considerando sus relaciones con los países centrales.

Creemos que por el planteamiento serio, profundo y elocuente que se hace

del fenómeno del subdesarrollo, este libro es de gran valor didáctico, siendo conveniente su divulgación entre todas aquellas personas interesadas en el conocimiento de las causas y consecuencias de la problemática latinoamericana. Este documento puede brindarles esa visión holística.

Ricardo Díaz y
Carmen Violeta León

AGUILAR BULGARELLI, OSCAR *“La Constitución de 1949”* Antecedentes y Proyecciones. 3a. edición, Ed. Costa Rica, 1975, pp. 188.

Difícilmente se puede decir que la obra que nos corresponde comentar representa un aporte serio al estudio de la realidad costarricense.

En general podríamos decir que el autor se limita a analizar los cambios administrativos que sufriera el Estado Costarricense a través de las modificaciones constitucionales presentadas por la Junta de Gobierno y las Constituyentes en la confusa última parte de la década cuarta del presente siglo. Llegándose a la conclusión de que la Constitución de 1949 se caracteriza por el civilismo y la continuidad con respecto a la de 1871. Además: —que en Costa Rica no existieron grupos antagonicos— ni partidos políticos, sino que los ciudadanos se agruparon alrededor de figuras destacadas por sus dotes morales e intelectuales.

Por último: que la década del cuarenta refleja el paso de un ambiente apacible a otros de cambios institucionales.

Independientemente de la validez o no de las conclusiones, no hay razón para no dudar de las mismas, cuando desde el punto de vista metodológico en el análisis histórico, el autor es francamente idealista al estilo Hegeliano. Refiriéndose por ejemplo a la Reforma Social de la época y los conflictos derivados, considera que “Había llegado el momento en que aquellas inquietudes se transformarían en algo real; que de las ideas se pasara a los hechos” (1) (pág.26). Más o menos lo mismo que se había dicho hace poco menos de dos siglos, cuando Hegel en su “Filosofía de la Historia” refiriéndose a la Revolución Francesa nos dijera que “la idea, el concepto de Derecho se hizo valer de golpe, sin que pudiese oponerle ninguna resistencia la vieja armazón de la injusticia”.

Este aspecto metodológico inmerso en la obra, hará que cuando el autor se acerca a hacer algún tipo de análisis lo haga con poca seriedad o con ninguna rigurosidad científica. Muchos son los pasajes del libro que servirán para corroborar esta afirmación: por ejemplo refiriéndose a la imposibilidad de impulsar los cambios progresistas que proponían los Social demócratas en la Asamblea Constituyente considera que “Por más que se esforzaron los diputados en explicar la nueva posición, era inútil ante la estructura mental del costarricense que rechazaba y *rechaza* todas las posiciones de este tipo” (3) (pág. 85). O también cuando tratando el problema de la eliminación o no de las elecciones de medio período dice que “conociendo la realidad costarricense y el espíritu de nuestro pueblo... el costarricense, por temperamento vive la política con pasión y más que un pueblo maduro políticamente, podemos decir que gusta de las pequeñeces de la política, de la furibunda lucha verbal de los candidatos, del escarnio que se hace de los candidatos” (4) (pág.149).

Como Aguilar, en toda clase de errores se cae cuando no se es riguroso, cuando en un análisis social nos olvidamos que “hay que investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de oponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponde”.

Manuel Murillo M.

RAMIREZ, SERGIO *El pensamiento vivo de Sandino* Selección y notas. (EDUCA, 1974, San José, Costa Rica, pp. 347)

Reseñar un libro que tiene las características de éste, es una tarea que además de agradable resulta de suma utilidad para el que la escribe.

No con mucha frecuencia el lector se encuentra con obras que le permiten acercarse a pedazos de la historia, a través de los propios escritos de los protagonistas. Sergio Ramírez compilador y seleccionador de los documentos, cumple así con una gran labor que servirá, a no dudarlo, tanto a los simpatizantes de las ciencias sociales, como al simple lector deseoso de interpretar por sí mismo las acciones de un hombre que marcó una época, en los anales de la lucha de los pueblos centroamericanos.

Como acierto del seleccionador, merecen mencionarse entre otros, el ordenamiento cronológico que da a los manifiestos, cartas, discursos, etc. El listado de personas más importantes citadas por Sandino, que de una u otra forma estuvieron ligadas a su lucha. Así como el agregar las fuentes de las cuales él obtuvo la selección de los escritos.

Por tratarse el libro de una exposición documental, carece de lo que algunos llamarían unidad temática, siempre y cuando por unidad se entendiera la secuencia lógica del desarrollo de una tesis; sin embargo, la falta de ella, no nos impide comprobar la sencillez de la personalidad de Sandino, la obsesión que le imprimió a su lucha cotidiana, así como la pasión con que se entregó al papel que la historia le deparaba.

Si analizamos con juicio crítico, algunos de sus escritos, llegaríamos a la conclusión de que muchos de ellos aparecen como contradictorios. Esto es explicable si comprendemos que su producción fue escrita sobre la marcha, sobre la lucha. Los pensamientos de hoy podrían no tener validez en el mañana. Era el riesgo que se corría al dejar que los acontecimientos, ajenos a su voluntad, marcaran los pasos de su teoría guerrillera.

Pero... Sandino, de profesión mecánico, visionario político de nacimiento, vislumbraba igual que Bolívar, uno de los caminos que América Latina tiene para encontrar su propio destino, la unión de sus pueblos y de sus intereses. Veamos lo que nos apunta en su carta del 10 de junio de 1928, escrita a Froylán Turcios, fundador de la Revista *Arti de Tegucigalpa*, a raíz de un problema de fronteras entre Honduras y Guatemala:

“En nombre de Nicaragua, de Honduras, de Guatemala y en el nombre de Dios, querido amigo mío, yo le suplico a Ud. y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, tratar de evitar por todos los medios posibles, el acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismos. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de la América Latina que entre nosotros no deben existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispana, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees” Ps.139–140.

Se podría seguir analizando más documentos, y en cada uno de ellos nos encontraríamos con esa visión quizá mesiánica, que Augusto César Sandino tuvo de muchos problemas políticos actuales de Centro América; pero creo que lo más prudente es remitir al lector de estas líneas, al libro. El le dará la imagen verdadera de un hombre que pagó con su sangre, el haber aceptado de la historia, la responsabilidad política con su pueblo.

Asdrúbal Alvarado Vargas

trabajo se presenta como un marco teórico de una investigación que no se ha realizado.

El fenómeno de la marginalidad ha sido manejado hasta un mometo en que se hace necesario los trabajos de campo.

Teresa Quiróz
Investigadora del I.I.S.

STONE, SAMUEL *“La dinastía de los conquistadores”* (La crisis del poder en Costa Rica Contemporánea), EDUCA, 1974, Costa Rica.

En abril del presente año, la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) lanzó al público un libro de extraordinario valor científico. Se trata de *“La Dinastía de los Conquistadores”* de Samuel Stone*. La obra, que lleva el subtítulo de *“La Crisis del Poder en Costa Rica Contemporánea”*, es el fruto del esfuerzo de once años de paciente trabajo llevado a cabo por un sociólogo que posee una sólida preparación teórica y una apreciable experiencia en el campo de la investigación; constituyó la tesis del autor para obtener en París su Doctorado de Estado en Sociología; está encabezada por un prólogo de François Bourricaud, el sabio francés, maestro de Stone. Bourricaud se ha distinguido por sus estudios sobre las élites dominantes en América Latina y en especial las del Perú. Stone se inserta en la línea de investigación de su maestro y hoy nos proporciona el *“estudio de élites”* más importante que se haya desarrollado en Costa Rica, que enriquece sin duda esa especialidad en América Latina.

Impresiona en el libro el minucioso trabajo de documentación. Con discreción, paciencia y tesón benedictinos el autor, sin estridencias, ocupa más de una decena de años de su vida para rastrear los detalles de la vida de las élites dominantes costarricenses. Además de la rigurosidad, el libro es americano y accesible a la mayoría del público. La *“pequeña historia”*, aparece continuamente pero no como simple anécdota, sino como recurso para explicar los procesos políticos que al autor, y sin duda al lector, le interesan. No es estrictamente la obra de un historiador, pero a lo largo de sus seiscientas páginas transcurre la historia de esta Costa Rica que a muchos se les ocurre tranquila e igualitaria aun cuando, según Stone lo demuestra, hay razones para creer que fue, y sigue siendo, agitada y elitescas.

En Costa Rica mandan tres familias

Durante la Colonia se instalan a Costa Rica varios tipos de españoles. Los más distinguidos de ellos fueron los *Hidalgos*; éstos ostentaban, por su origen noble, la mayoría de los privilegios sobre los otros españoles y ni qué decir en relación con los no españoles; en 1569, sobre un total de 17.479 habitantes, sólo 113 eran españoles; en 1801 sobre 52.591 habitantes sólo 4.942 eran españoles; el resto estaba constituido por indios, negros, mestizos y mulatos.

Los hidalgos fueron privilegiados entre los privilegiados; entre éstos se distinguieron fundamentalmente tres familias, las de Juan Vásquez de Coronado, Nicolás González de Oviedo y Antonio de Acosta Arévalo. El hecho de poseer las mejores tierras, explotar mano de obra esclava y servil y desempeñar los cargos públicos más importantes les permite acumular fortuna y poder en tal medida que la influencia de estas familias se mantiene hasta el presente. Stone demuestra que

de los 44 Jefes de Estado y Presidentes que Costa Rica tuvo hasta 1970, 33 pertenecen a esas tres familias. Sólo en la descendencia de Juan Vázquez de Coronado hay 31 Presidentes y 285 Diputados y en la de Antonio de Acosta Arévalo, 25 Presidentes y 136 Diputados. Estas familias se cruzan internamente y entre sí, por lo cual, buen número de los Presidentes y Diputados descienden de dos de ellas y en algunos casos, de las tres. Algunos de los últimos Presidentes que pertenecen a la familia de Antonio de Acosta Arévalo y que por lo tanto son primos entre sí, son Mario Echandi Jiménez, Rafael Angel Calderón Guardia, León Cortés Castro y Teodoro Picado; en la descendencia de Juan Vázquez de Coronado encontramos a Francisco J. Orlich, Daniel Oduber Quirós, José Joaquín Trejos Fernández y otros. Esto quiere decir que en las elecciones de 1966 los costarricenses teníamos necesariamente que escoger entre uno de dos primos (don Daniel y don José Joaquín) para suceder en la Presidencia de la República a un primo de ambos (don Francisco J. Orlich) si se revisa, con cuidado el libro de Stone, se deduciría fácilmente que esto sucedía en un momento en que el Arzobispo de San José era primo de ambos candidatos y del Presidente saliente y que muchos de los otros primos se encontraban ocupando y ocuparían en la administración siguiente las curules del Congreso y los asientos ministeriales.

Los abuelos contrabandistas que fundaron San José

El método de análisis utilizado no es sólo genealógico. Esto hubiera constituido una limitación. Es de gran importancia en el estudio la actividad económica que la élite desempeñaba. Contrariamente a lo que se afirma en las visiones pastorales de la Costa Rica de ayer que han abundado en nuestra literatura social, es claro que la división clasista en la Colonia era muy pronunciada. Cuando diversas circunstancias impidieron el desarrollo de actividades económicas prometedoras, algunos miembros de la élite, con el fin de mantener su poder, se dedican al contrabando. Desde aquí comienza según Stone la diversificación de la élite en dos ramas principales ya no familiares sino con respecto a la actividad económica en la cual se insertan y la consecuente ideología. Ser contrabandista implicaba un grado de rebeldía con respecto a la ideología colonial dominante.

Se analiza un fenómeno interesante que explica la diferencia de comportamiento político entre San José y Cartago. Stone descubre que el Valle de Aserrí, en el cual posteriormente se asentaría la ciudad de San José constituyó, ni más ni menos, que un lugar de destierro para confinar a quienes violaban las leyes coloniales. Como la violación más frecuente en las familias pertenecientes a la élite era la del ejercicio del contrabando y esto implica un cuestionamiento de la legislación colonial, los primeros habitantes de San José fueron los grandes rebeldes políticos de la época; esto explica por qué más tarde esta ciudad se convertiría en el asiento de las ideas avanzadas.

Otras fuentes de la diferenciación política

Ya entrado el siglo veinte, las fuentes de la diferenciación política son otras; siguiendo las líneas genealógicas de los diputados costarricenses en diversas épocas, Stone encuentra una relación de sumo interés entre, por un lado, la ideología conservadora y la propiedad de las fincas cafetaleras y, por otro entre una ideología más avanzada, que el autor llama radical, y el ejercicio de profesiones liberales por parte de esa especie de "segundones", constituida por los

hijos de los grandes cafetaleros de la élite que no heredaron la tierra. Con el fin de no desmembrar excesivamente la propiedad, el patriarca escogía a uno de sus hijos para confiársela en su totalidad; los otros hijos recibían, a cambio, el apoyo paterno para la obtención de una carrera profesional. Es bien entretenido escoger a uno o varios de los que fueron diputados en las legislaturas recientes y seguirles sus líneas genealógicas hasta corroborar sus relaciones con estas dos manifestaciones de la élite. El libro de Stone nos proporciona la oportunidad de hacerlo puesto que inserta los árboles genealógicos de muchos de esos diputados.

Habría que anotar acá el punto discutible y es el que se refiere a la clasificación que el autor hace de los miembros del Partido Republicano como conservadores. Sería necesario pensar detenidamente si la orientación del movimiento político llamado Calderonismo es más bien de avanzada; es cierto que en algunas ocasiones la orientación de ese grupo ha sido ambigua y que ahí podría encontrarse la fuente de la clasificación que Stone recoge.

Sabían los combatientes de 1948 por qué peleaban?

Uno de los méritos de esta obra es que contiene una de las pocas explicaciones sociológicas de la Guerra Civil de 1948. Leyéndola con cuidado puede entenderse qué habrá realmente detrás de las motivaciones aparentes que llevaron a los grupos contendientes a enfrentarse.

Los diversos grupos en que se dividía la élite tenían sus intereses muy concretos, los cuales se oponían a las diversas reformas populares que se impulsaron en esa época y se mantuvieron después de la guerra. El autor analiza el papel de cada uno de los grupos y cómo sus intereses fueron representados en los acontecimientos que se suscitaron. Demuestra Stone cómo la clase política estaba representada en los diversos grupos que participaron en la contienda y cuáles intereses económicos fueron influidos por uno u otro de los hechos que se desarrollaron. En nuestro concepto, esta es la mejor explicación de la Guerra de 1948 desde el punto de vista de la teoría del poder. Habrá que señalar solamente una duda en el sentido de si en efecto, las reformas sociales que el grupo triunfante mantuvo después de la guerra, se encontraban ya incorporadas al Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, como él lo afirma.

Costa Rica en América Latina

La élite costarricense (que el autor al llamar "Clase política" provoca discusiones con respecto a la forma como él usa el concepto de clase) no es el único caso de grupos dominantes en América Latina.

Por eso el libro termina con una reflexión de los tipos de dominación política en América Latina. Compara el caso de Costa Rica con el del Perú, el cual ha sido estudiado por su maestro François Borricoud. Deja así abierta la posibilidad de aplicación de su estudio a un ámbito más amplio lo cual es otro mérito que nos hace afirmar que el libro tiene un valor que trasciende el ámbito costarricense.

Daniel Camacho Monge

QUIJANO ANIBAL Y WEFFORT FRANCISCO *Redefinición de la Dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, 2da. parte del libro: "Populismo, Marginalización y Dependencia". EDUCA, 1973—San José, Costa Rica (Pág. 173—329).

La intención de unir los dos trabajos sobre dos temas diversos en su concreción nos da ya una pista de la clave de Aníbal Quijano.

El estudio del Populismo en el trabajo de Weffort y de Marginalidad en el de Quijano, se emparentan sin esfuerzo porque el tronco común, corresponde a una misma reflexión teórica: los efectos sociales, o políticos, o ambos del crecimiento industrial en las condiciones del capitalismo latinoamericano.

La marginalidad desarrollada por Desal, presenta un éxito político inusitado para las teorías sociales que normalmente no superan en sus efectos, los ámbitos de la academia. Las investigaciones de campo realizadas por ellos mismo entregaron una serie de datos que cuestionaron la teoría en la forma en que ellos la habían elaborado.

Vino una reacción de las que adherían a una corriente teórica distinta que trataron en un principio de recuperar la problemática en torno a la argumentación, un tanto dogmática marxista que señalaba que ya la teoría marxista había analizado este fenómeno y que es lo mismo que ejército industrial de reserva.

Los trabajos van adquiriendo cierta solidez Lessa, Nun, el trabajo de Quijano representa el esfuerzo teórico más serio en este sentido.

Nos parece que plantea correctamente las relaciones y diferencias que en una circunstancia novedosa del desarrollo del capitalismo guarda el concepto de marginalidad con las elaboraciones de la tradición clásica si bien se reduce, básicamente con ejército industrial de reserva (tal como aparece en el capítulo XXIII del 1er. tomo del Capital).

Nos parecen más discutibles los intentos del autor por caracterizar la especificidad del proceso de marginalidad en América Latina (en el polo dependiente del sistema). El autor se deja llevar por ciertas interpretaciones seductoras que la línea de la dependencia había desarrollado en los momentos de escribir este ensayo.

Definir el nuevo carácter de esa situación y por la importancia que asume luego de la década de los 50, las inversiones norteamericanas en América Latina se habían trasladado de sector primario a sector combinado, efectos de la exclusión de mano de obra por empleo de alta tecnología y lento crecimiento de la industria por expatriación de excedentes. Todos los análisis en base a datos y no sólo fundado en la lógica interna del discurso muestran que si bien la inversión en manufacturas salta en casi todos los países a más del doble esto se debe a lo extraordinariamente baja que era en el período anterior, en términos absolutos esa inversión en industrias sigue siendo baja y los montos mayores siguen dirigiéndose al sector primario (incluso es notablemente en el reglón de energéticos). La relación entre industrialización y marginalidad parece pasar más por la destrucción de la artesanía, que por el retiro del capital, de los sectores tradicionales de inversión que Quijano menciona (pg. 244).

Estos temas centrales en la primera parte del trabajo. Entre las páginas 271—329 aparece un conjunto de proposiciones que se relevan como hipótesis a ser refrendadas.

Son quizás la parte más interesante del trabajo ya que representan el intento de ir más allá de lo logrado en la inteligencia de la especificidad.

Quijano liga la marginalidad al sistema capitalista a través de la dependencia. La categoría empieza a ser criticada en su estatuto teórico, luego de este trabajo, trabajos como los de Agustín Cuevas y Gerard Pierre Charles al IX Congreso de Sociología que cuestionan esta categoría nos dejan con la interrogante.

Desgraciadamente las hipótesis no se han confrontado con una investigación de campo. Esto nos deja a las puertas de una última afirmación. Todo el

trabajo se presenta como un marco teórico de una investigación que no se ha realizado.

El fenómeno de la marginalidad ha sido manejado hasta un mometo en que se hace necesario los trabajos de campo.

Teresa Quiróz
Investigadora del I.I.S.

STONE, SAMUEL *“La dinastía de los conquistadores”* (La crisis del poder en Costa Rica Contemporánea), EDUCA, 1974, Costa Rica.

En abril del presente año, la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) lanzó al público un libro de extraordinario valor científico. Se trata de *“La Dinastía de los Conquistadores”* de Samuel Stone*. La obra, que lleva el subtítulo de *“La Crisis del Poder en Costa Rica Contemporánea”*, es el fruto del esfuerzo de once años de paciente trabajo llevado a cabo por un sociólogo que posee una sólida preparación teórica y una apreciable experiencia en el campo de la investigación; constituyó la tesis del autor para obtener en París su Doctorado de Estado en Sociología; está encabezada por un prólogo de François Bourricaud, el sabio francés, maestro de Stone. Bourricaud se ha distinguido por sus estudios sobre las élites dominantes en América Latina y en especial las del Perú. Stone se inserta en la línea de investigación de su maestro y hoy nos proporciona el *“estudio de élites”* más importante que se haya desarrollado en Costa Rica, que enriquece sin duda esa especialidad en América Latina.

Impresiona en el libro el minucioso trabajo de documentación. Con discreción, paciencia y tesón benedictinos el autor, sin estridencias, ocupa más de una decena de años de su vida para rastrear los detalles de la vida de las élites dominantes costarricenses. Además de la rigurosidad, el libro es americano y accesible a la mayoría del público. La *“pequeña historia”*, aparece continuamente pero no como simple anécdota, sino como recurso para explicar los procesos políticos que al autor, y sin duda al lector, le interesan. No es estrictamente la obra de un historiador, pero a lo largo de sus seiscientas páginas transcurre la historia de esta Costa Rica que a muchos se les ocurre tranquila e igualitaria aun cuando, según Stone lo demuestra, hay razones para creer que fue, y sigue siendo, agitada y elitescas.

En Costa Rica mandan tres familias

Durante la Colonia se instalan a Costa Rica varios tipos de españoles. Los más distinguidos de ellos fueron los *Hidalgos*; éstos ostentaban, por su origen noble, la mayoría de los privilegios sobre los otros españoles y ni qué decir en relación con los no españoles; en 1569, sobre un total de 17.479 habitantes, sólo 113 eran españoles; en 1801 sobre 52.591 habitantes sólo 4.942 eran españoles; el resto estaba constituido por indios, negros, mestizos y mulatos.

Los hidalgos fueron privilegiados entre los privilegiados; entre éstos se distinguieron fundamentalmente tres familias, las de Juan Vásquez de Coronado, Nicolás González de Oviedo y Antonio de Acosta Arévalo. El hecho de poseer las mejores tierras, explotar mano de obra esclava y servil y desempeñar los cargos públicos más importantes les permite acumular fortuna y poder en tal medida que la influencia de estas familias se mantiene hasta el presente. Stone demuestra que

PIÑA CHAN, ROMAN *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*. México 1972. Fondo de Cultura Económica, 214 págs. 115 Fotografías en blanco y negro.

La última obra de Román Piña Chan, es realmente notable. Indica un grado de madurez científica que produce un libro que podríamos ubicar entre los clásicos de nuestra cultura precolombina. La concatenación de Historia y Arqueología, esta perfectamente lograda. Es importante como el autor aborda una metodología nueva. Casi todas las obras parten o del descubrimiento arqueológico o del documento histórico, pero pocas logran como la presente un ensamble que solo muchos conocimientos y años de investigación pueden producir. La brillante aplicación arqueológica del Capítulo XXIX de la obra de Sahagun "Verdadera historia de las cosas de nueva España", ampliación de la versión del Codice Florentino, llega a esclarecer que el lugar "mítico" de Tamoanchan que se le atribuirán muchas interpretaciones, tales como estar situado en el Golfo de México o ser un sitio mitológico tal como un "Olimpo" de las civilizaciones mesoamericanas.

Piña Chan afirma que este es Xochicalco y llega a esta interesante conclusión después de observar detenidamente estas ruinas. Mueve ralmente a un mayor estudio, lo anterior, pero creemos que lo afirmado tiene bastantes pruebas arqueológicas e históricas. Partiendo de esto reconstruye la historia de mesoamérica hasta el fin de Teotihuacan. Verdaderamente es mucho lo abarcado por 105 páginas de textos, los que acompañado de fotografías, hablan como en resumen extraordinario de esta fase de nuestra historia mesoamericana. La obra es para especialistas, los cuales esperamos le deparen, en el futuro ampliaciones y talvez algunas rectificaciones. La investigación científica en México llega con obra como esta, a una verdadera mayoría de edad.

David Luna

RUBIN DE LA BORBOLLA, DANIEL *Arte Popular Mexicano* México 1974 Fondo de Cultura Económica, pág.302.

Este libro ofrece un contenido más rico, que el expuesto por su título. Es una historia completa del arte mexicano desde los tiempos precolombinos, desde el punto de vista de la moderna Antropología Cultural. Singulares son sus conceptos acerca de la aculturación condicionada que se efectuó por el fenómeno de la conquista ibérica. También me parecen originales y muy valiosas las consideraciones sobre la transculturación. El fenómeno cultural de la artesanía, es abordado con sus implicaciones sociales económicas y políticas. Es un mensaje importante para los países subdesarrollados, que tienen que construir sus propias técnicas, para salir de la dependencia semicolonial. Es una lástima que tan documentada obra, no tenga material gráfico, lo que hubiera encarecido su edición, pero hecho más comprensible sus interesantes exposiciones. El autor es un antropólogo mexicano de reconocidos y universales méritos, que ha impulsado en la práctica la artesanía popular en nivel continental. Actualmente realiza dicha labor en la Oficina Panamericana de Artesanías, de Cuenca, Ecuador.

David Luna

titulada “Pobrecito poeta que era yo”, de la que Roque me había dado a leer largos pasajes. En ella se cuenta que en la época en que el poeta estuvo preso en El Salvador, el agente de la CIA que lo interrogaba le dijo en algún momento lo siguiente: “No creas que vas a morir, como un héroe, tenemos documentos necesarios para hacerte parecer como un traidor, y la historia y tus hijos se avergonzarán del nombre de su padre”. Esto ocurría —sigue hablando Cortázar— nada menos que en 1964; más de diez años después de esa innoble amenaza, la vemos cumplida literalmente. Y luego un fognazo del autor de “Rayuela” que es todo un homenaje al poeta Dalton: “...Hablar con Roque era como vivir más intensamente, como vivir por dos. Ninguno de sus amigos olvidará las historias acaso míticas de sus antepasados, la visión prodigiosa del pirata Dalton, las aventuras de los miembros de su familia; y otras veces, sin mayor deseo pero obligado por la necesidad de defender un punto de vista, el recuerdo de las prisiones, de la muerte rondando, de la fuga del alba, de los exilios, de las vueltas. la saga del combatiente, la larga marcha del militante...”

Por su parte el intelectual francés Regis Debray, autor de “La Revolución en la Revolución”, dice lo siguiente: “Roque no ha muerto. Lo han asesinado innoblemente. No es pues posible callar por más tiempo: sería dejarles ganar el pleito a los asesinos, entrar en su juego, asegurarles la impunidad...los chacales han abatido a un hombre, todo un hombre, todo un hombre y nada más que un hombre que los desafiaba desde su simple altura de hombre: solo eso basta para volver inexplicable este crimen...” René Depestre, en su Oda a la Muerte de Dalton, exclama: “Han apagado a nuestro hermano a golpes/ de infamias y de garras por la espalda/ Guardamos sus cenizas y sus alas/ en las rodillas de nuestra ternura/ Ayudamos al mar a consolar y a armar la lealtad del primer perro/ que Roque amó en su infancia/ Y Roberto Fernández Retamar lo invoca de esta manera inolvidable: “...durante trece años me enriquecí y llené de orgullo, me alegré con sus alegrías y entristecí con sus tristezas, porque habíamos sido verdaderos hermanos, porque le quise mucho, porque tampoco tuvo su muerte...” Eduardo Galeano lo recuerda de este modo: “Roque Dalton hacía reír a las piedras. Era el menos solemne de todos nosotros y también a la muerte le tomaba el pelo. La poesía de Roque era, como él, cariñosa, jodona y peleadora”. La insigne poetisa Fanchita González—Batle en su poemario jubiloso increpa a los facciosos asesinos de esta manera: “Que un ser humano haya podido poner la mano/ sobre tanto júbilo/ es una blasfemia”.

Casa de Las Américas, donde tantas veces estuvo Roque Dalton no como huésped o simple forastero, sino como hijo predilecto, ha querido tributar al poeta—niño, al poeta—pájaro, al poeta—hombre, que fue Roque Dalton, este homenaje más que justa para nimbar el recuerdo para cuidar el silencio, para cuidar la paz de un intelectual ejemplar estoico y de estirpe moralmente vertical.

Mario Flores Macal

GUERRA CIVIL EN COSTA RICA

Sugestivo título es el último libro que se ha editado en castellano sobre el controversial tema de la revolución del 48. EDUCA ha traducido el libro de John Patrick Bell, investigador norteamericano, que estuvo en este país un año con ese único fin: hacer un estudio histórico sobre el original tema de que el país pacífico por excelencia haya estallado en una guerra fratricida. Tal preocupación lo llevó a perpetuar un minucioso estudio de los hechos contemporáneos principalmente políticos, resultando una síntesis bastante completa del proceso.

Resulta el texto bastante esclarecedor: La Democracia liberal fundada a fines del siglo XIX, tuvo su nudo gordiano después de la Segunda Guerra Mundial. Don León Cortés, es el último de sus caudillos y como reflejo de cierta decadencia

del liberalismo ochocentista, no estuvo a la altura de sus epónimos representativos: Don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez.

León Cortés instaura la lucha anticomunista como bandera y creemos que los "antis" no pueden dar mucha consistencia teórica y política. Refleja una tendencia tecnocrática y hasta cierto punto fascistoide. Los sepultureros de la democracia liberal, fueron Calderón Guardia, el Partido Comunista y José Figueres. El proceso de este enterramiento empieza en 1940, cuando Calderón Guardia esboza la doctrina social cristiana que venía a sustituir el liberalismo decimonónico. El Centro de Estudios Nacionales fundado en el mismo año, con Rodrigo Facio a la cabeza, también hecha otra palada al entierro; las fórmulas manchesterianas de la neutralidad del Estado liberal, no podían resolver los nuevos problemas que generaban el aumento de población y el estancamiento de la burguesía cafetalera. La segunda Guerra Mundial ofrece una coyuntura favorable para que el comunismo criollo tenga una salida política viable, aliándose con el líder Social Cristiano, Calderón Guardia.

La lucha frontal contra la Alemania nazi, produce una eventual alianza entre democracias occidentales y la Unión Soviética. Los ecos de la batalla de Stanlingrado, tuvieron en nuestro pequeño país, una repercusión bastante favorable. El Arzobispo Víctor Sanabria, adelantose a Juan XXIII, pronuncia una carta pastoral, en que permite a los católicos costarricenses militar en Vanguardia Popular (comunista).

Como vemos todo anunciaba un cambio: la Iglesia Católica cambiaba y se inclinaba a la izquierda y el comunismo cambiaba al inclinarse al reformismo.

Así las cosas, un líder político nato, José Figueres, planteaba ni más ni menos la destrucción del Estado liberal burgués, pues nunca desde su exilio en 1942, hasta la toma del poder en 1948, abandonó su ideario anarquista libertario. Un poeta chileno me dijo en conversación privada que Figueres tiene dos facetas en su personalidad: una es la de ser jefe de guerrilleros y la otra de empresario capitalista, la primera le da un carisma para atraer las masas a sus causas y la segunda le da capacidad para tener respetabilidad como hombre de gobierno. Es así como emerge una nueva figura en el escenario político que con el tiempo, forjará un nuevo partido, que promueve una nueva clase, que desplaza a la burguesía, cafetalera del escenario quizás para siempre...

Realmente es curioso como aprovecha todas las coyunturas de la época para derribar al régimen, que lo había exilado arbitrariamente en 1942. Es el único costarricense que entra en pactos con exilados centroamericanos, de la "Legión Caribe" y se compromete por sí y ante sí, a ayudarles a derribar a las dictaduras tropicales de entonces: Somoza, Carias, Trujillo, etc. consigue así las armas y los cuadros militares que colaboran con derribar al Gobierno de Picado, que acababa de atentar contra el principio del sufragio libre al anular las elecciones de don Otilio Ulate, el 1 de marzo de 1948. La ocasión no podía ser más propicia, para tener el respaldo popular, en la empresa militar que ha tanto tiempo acariciado...

En cuarenta días de combates, triunfa el ejército de legionarios, estudiantes, profesionales, pequeños empresarios y campesinos que Figueres ha organizado y lanzado a la batalla. Llegado al poder: decreta al mes y medio: la nacionalización bancaria y el impuesto del 10% al Capital, al mismo tiempo que denuncia el pacto de la Embajada de México, que lo ataba en la persecución de sus enemigos los calderonistas y comunistas. Defendiendo en esta forma su ideario político: antes el desarrollo económico y después la reforma social.

David Luna Desola

un rol legitimado por la propaganda belicista. Las consecuencias políticas? En El Salvador, una vez pasada la euforia del “triumfo”, se manifestaron por la carrera armamentista y la pérdida de las elecciones del partido oficial: el autor trae a cuenta que este Partido perdió las elecciones frente a la oposición, habiendo tenido que acudir a escandaloso fraude electoral para encaramar en el poder al Coronel Molina; en Honduras, las elecciones presidenciales efectuadas en marzo de 1971, resultaron un triunfo para el gobierno, pues el Partido Nacional (oficial) logró la victoria sobre el Partido Liberal. El nuevo presidente Ramón E. Cruz vetó todo intento de paz con El Salvador y, a los 20 meses de gobierno, en enero de 1973, fue derrocado por su antecesor, López Arellano, sin que cambiara ese punto de vista.

Ahora que se barruntan vientos de fronda pacífica, y que 1976 se ha denominado como el año de la Paz entre estos dos pueblos hermanos, este libro intenta, sin lograrlo, rastrear la etiología de un fenómeno absurdo, la guerra entre los más fraternales de los pueblos del Istmo, y decimos que no se logra ese intento, porque sólo se esboza —el problema de la tierra— sin un desarrollo exhaustivo, como en buena medida sí se consigue en la bibliografía primeramente mencionada.

Mario Flores Macal

CASA DE LAS AMERICAS Y ROQUE DALTON

El número 94 del prestigioso cuaderno literario “Casa de las Américas”, viene dedicado al poeta salvadoreño Roque Dalton García asesinado por un grupo faccioso auto—denominado, Ejército Revolucionario del Pueblo (“E.R.P.”) en San Salvador, el 10 de mayo de 1975. Dalton autor de una variada obra literaria (poesía, novela y ensayo), dejó a su paso —por Europa y este continente— una estela imborrable. Así se encargan de testimoniarlo los grandes intelectuales Roberto Armijo, Mario Benedetti, Daniel Josué Bernard, Roberto Cohen, Julio Cortázar, Regis Debray, René Depestre, Roberto Fernández Retamar, Eduardo Galeano, Manuel Galich, Fanchita González Batle, Carlos María Gutiérrez, Nelson Herrera Isla, Efraín Huerta, Jaime Labastida, Ramón López Fernández, Angela Montoya, Thelma Nava, Margaret Randall y Joaquín G. Santana.

Armijo en su letanía “requiem a un poeta asesinado”, desde su buhardilla en París escribe: “Cualquier poeta víctima de una injusticia/lo salva el oleaje de su canto”/ “Los grupos facciosos se olvidarán/ Sus poemas NO! Reverdecen como el semblante del mar”/. Mario Benedetti, en hermosa oda titulada “A Roque” dice: “el hecho es que llegaste/ temprano al buen humor/ al amor cantado/ al amor decantado/ al ron fraterno/ a las revoluciones/ pero sobre todo llegaste temprano/ demasiado temprano/ a una muerte que no era la tuya/ y que a esta altura no sabrá qué hacer/ con tanta vida”/, Julio Cortázar, que tuvo a Roque como a uno de sus dialectos amigos en su ensayo “Una muerte monstruosa”, publicado en el mismo número de Casa de Las Américas a que nos hemos referido dice lo siguiente: “La fracción responsable de su “juicio” y su “ejecución” dio a conocer desde el principio un comunicado en el que acusaba a Dalton de trabajar para la CIA y de haber procurado su infiltración en el seno del movimiento. De la acusación que parecería ridícula en el caso de Dalton si no fuera tan monstruosa por provenir de quienes se autotitulan revolucionarios, no he de decir nada. Para qué, si el mismo Roque la había anticipado con una claridad que multiplica la culpa de sus asesinos? Una editorial mexicana se dispone a publicar su novel:

titulada “Pobrecito poeta que era yo”, de la que Roque me había dado a leer largos pasajes. En ella se cuenta que en la época en que el poeta estuvo preso en El Salvador, el agente de la CIA que lo interrogaba le dijo en algún momento lo siguiente: “No creas que vas a morir, como un héroe, tenemos documentos necesarios para hacerte parecer como un traidor, y la historia y tus hijos se avergonzarán del nombre de su padre”. Esto ocurría —sigue hablando Cortázar— nada menos que en 1964; más de diez años después de esa innoble amenaza, la vemos cumplida literalmente. Y luego un fognazo del autor de “Rayuela” que es todo un homenaje al poeta Dalton: “...Hablar con Roque era como vivir más intensamente, como vivir por dos. Ninguno de sus amigos olvidará las historias acaso míticas de sus antepasados, la visión prodigiosa del pirata Dalton, las aventuras de los miembros de su familia; y otras veces, sin mayor deseo pero obligado por la necesidad de defender un punto de vista, el recuerdo de las prisiones, de la muerte rondando, de la fuga del alba, de los exilios, de las vueltas. la saga del combatiente, la larga marcha del militante...”

Por su parte el intelectual francés Regis Debray, autor de “La Revolución en la Revolución”, dice lo siguiente: “Roque no ha muerto. Lo han asesinado innoblemente. No es pues posible callar por más tiempo: sería dejarles ganar el pleito a los asesinos, entrar en su juego, asegurarles la impunidad...los chacales han abatido a un hombre, todo un hombre, todo un hombre y nada más que un hombre que los desafiaba desde su simple altura de hombre: solo eso basta para volver inexplicable este crimen...” René Depestre, en su Oda a la Muerte de Dalton, exclama: “Han apagado a nuestro hermano a golpes/ de infamias y de garras por la espalda/ Guardamos sus cenizas y sus alas/ en las rodillas de nuestra ternura/ Ayudamos al mar a consolar y a armar la lealtad del primer perro/ que Roque amó en su infancia/ Y Roberto Fernández Retamar lo invoca de esta manera inolvidable: “...durante trece años me enriquecí y llené de orgullo, me alegré con sus alegrías y entristecí con sus tristezas, porque habíamos sido verdaderos hermanos, porque le quise mucho, porque tampoco tuvo su muerte...” Eduardo Galeano lo recuerda de este modo: “Roque Dalton hacía reír a las piedras. Era el menos solemne de todos nosotros y también a la muerte le tomaba el pelo. La poesía de Roque era, como él, cariñosa, jodona y peleadora”. La insigne poetisa Fanchita González—Batle en su poemario jubiloso increpa a los facciosos asesinos de esta manera: “Que un ser humano haya podido poner la mano/ sobre tanto júbilo/ es una blasfemia”.

Casa de Las Américas, donde tantas veces estuvo Roque Dalton no como huésped o simple forastero, sino como hijo predilecto, ha querido tributar al poeta—niño, al poeta—pájaro, al poeta—hombre, que fue Roque Dalton, este homenaje más que justa para nimbar el recuerdo para cuidar el silencio, para cuidar la paz de un intelectual ejemplar estoico y de estirpe moralmente vertical.

Mario Flores Macal

GUERRA CIVIL EN COSTA RICA

Sugestivo título es el último libro que se ha editado en castellano sobre el controversial tema de la revolución del 48. EDUCA ha traducido el libro de John Patrick Bell, investigador norteamericano, que estuvo en este país un año con ese único fin: hacer un estudio histórico sobre el original tema de que el país pacífico por excelencia haya estallado en una guerra fratricida. Tal preocupación lo llevó a perpetuar un minucioso estudio de los hechos contemporáneos principalmente políticos, resultando una síntesis bastante completa del proceso.

Resulta el texto bastante esclarecedor: La Democracia liberal fundada a fines del siglo XIX, tuvo su nudo gordiano después de la Segunda Guerra Mundial. Don León Cortés, es el último de sus caudillos y como reflejo de cierta decadencia

LA GUERRA NO FUE DE FUTBOL

Casa de Las Américas ha publicado recientemente (Premio en Ensayos-1974) un interesante libro que lleva por título este comentario, del periodista profesional Eddy Jiménez, quien estudia la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador, irresponsablemente llamada por algunos "la guerra del fútbol".

El libro que investiga las causas y las consecuencias del conflicto, viene a engrosar la ya relativamente extensa bibliografía de quienes han espigado sobre el tema, en afán de buscar y encontrar la paz entre los dos pueblos que histórica, étnica y geográficamente, son más afines en Centroamérica. Algunos de esos libros escritos en los últimos cinco años son: "La Guerra Inútil" (de los esposos Slutzky y J. Weiselfisz, EDUCA, 1971), "El Conflicto entre Honduras, El Salvador", de Gerstein J.A. (en Foro Internacional, México, 1971), Rouquié, A.: "La Guerra de Cent Heures, un Cas de Desintegration Regionale" (en "Revue Française de Science Politique, 1971) y los ensayos publicados como fascículos por EDUCA de Ernesto Richter (Investigador del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA) y Fabio Castillo, dirigente político salvadoreño hoy exiliado (el único político que se opuso a la guerra en su país) titulados "Consideraciones sobre el Factor de Superpoblación en el conflicto entre El Salvador y Honduras" y "Sobre la guerra y la Paz", respectivamente.

Eddy Jiménez centra su interés en las causas a su juicio "reales" del conflicto: el hambre, la frustración, el analfabetismo y sobre todo el conflicto de la tierra" que llevó a los sectores dominantes de los dos países a caer en insalvables contradicciones. Utiliza el autor fuentes indirectas y pese a la agudeza de su ojo crítico no pasa de ofrecernos, sobre todo en los primeros capítulos una descripción cronológica de los sucesos extraída de información noticiosa de la época, despachos de corresponsales norteamericanos y europeos. El objetivo de la invasión salvadoreña no era, a su juicio, la ocupación del territorio enemigo, sino "ejercer presiones para solucionar el problema de los expulsados". La tesis de que el Gobierno hondureño por medio del INA (Instituto Nacional Agrario) tomó la decisión de provocar el éxodo masivo de campesinos salvadoreños para que desalojaran unas 300.000 manzanas, fue el motivo de alarma a la oligarquía salvadoreña interesada en mantener "estructuras arcaicas de tenencia de la tierra, en donde aproximadamente unos 869 propietarios poseen el 40% de la tierra agrícola del país, de la cual un 60% se encontraba ocioso o subutilizada".

Culpa el escritor Jiménez al nacionalismo exacerbado de ambos países de haber contribuido al estallido del conflicto, a través del sensacionalismo amarillista que atizó la la manzana de la discordia; en los últimos capítulos, los mejor logrados, se formulan reflexiones sobre las consecuencias de la guerra: los 140 Km² de tierra "de nadie" (territorio actualmente en litigio) la "agresividad de la oligarquía salvadoreña a los ojos de los demás países del Istmo", las idas y venidas de la OEA en su lucha por lograr un armisticio satisfactorio, el retiro de las tropas salvadoreñas sin lograr obtener ninguna de las condiciones inicialmente calificadas como indispensables para ese retiro: regreso a Honduras de los expulsados, enjuiciamiento de los hondureños que, según las autoridades de El Salvador, habían perseguido a sus ciudadanos, etc. El cierre de la carretera Panamericana y la expulsión de 100 mil campesinos salvadoreños a su país de origen, fueron a juicio del autor, los factores más adversos para la economía de post-guerra en El Salvador, pues Honduras venía siendo desde 1932 depósito inevitable del excedente poblacional. Resultado? Pérdida del mercado hondureño. La United Fruit, afectada por la entrada en Honduras de productos competitivos salvadoreños, jugó papel decisivo apoyando al gobierno de López Arellano; para las multinacionales "La más grave consecuencia del conflicto fue el desmantelamiento del MCCA", Los Ejércitos de ambos países, momentáneamente, salieron "Prestigiosos", cuyas imágenes, deterioradas se repusieron al jugar

un rol legitimado por la propaganda belicista. Las consecuencias políticas? En El Salvador, una vez pasada la euforia del “triumfo”, se manifestaron por la carrera armamentista y la pérdida de las elecciones del partido oficial: el autor trae a cuenta que este Partido perdió las elecciones frente a la oposición, habiendo tenido que acudir a escandaloso fraude electoral para encaramar en el poder al Coronel Molina; en Honduras, las elecciones presidenciales efectuadas en marzo de 1971, resultaron un triunfo para el gobierno, pues el Partido Nacional (oficial) logró la victoria sobre el Partido Liberal. El nuevo presidente Ramón E. Cruz vetó todo intento de paz con El Salvador y, a los 20 meses de gobierno, en enero de 1973, fue derrocado por su antecesor, López Arellano, sin que cambiara ese punto de vista.

Ahora que se barruntan vientos de fronda pacífica, y que 1976 se ha denominado como el año de la Paz entre estos dos pueblos hermanos, este libro intenta, sin lograrlo, rastrear la etiología de un fenómeno absurdo, la guerra entre los más fraternales de los pueblos del Istmo, y decimos que no se logra ese intento, porque sólo se esboza —el problema de la tierra— sin un desarrollo exhaustivo, como en buena medida sí se consigue en la bibliografía primeramente mencionada.

Mario Flores Macal

CASA DE LAS AMERICAS Y ROQUE DALTON

El número 94 del prestigioso cuaderno literario “Casa de las Américas”, viene dedicado al poeta salvadoreño Roque Dalton García asesinado por un grupo faccioso auto—denominado, Ejército Revolucionario del Pueblo (“E.R.P.”) en San Salvador, el 10 de mayo de 1975. Dalton autor de una variada obra literaria (poesía, novela y ensayo), dejó a su paso —por Europa y este continente— una estela imborrable. Así se encargan de testimoniarlo los grandes intelectuales Roberto Armijo, Mario Benedetti, Daniel Josué Bernard, Roberto Cohen, Julio Cortázar, Regis Debray, René Depestre, Roberto Fernández Retamar, Eduardo Galeano, Manuel Galich, Fanchita González Batle, Carlos María Gutiérrez, Nelson Herrera Isla, Efraín Huerta, Jaime Labastida, Ramón López Fernández, Angela Montoya, Thelma Nava, Margaret Randall y Joaquín G. Santana.

Armijo en su letanía “requiem a un poeta asesinado”, desde su buhardilla en París escribe: “Cualquier poeta víctima de una injusticia/lo salva el oleaje de su canto”/ “Los grupos facciosos se olvidarán/ Sus poemas NO! Reverdecen como el semblante del mar”/. Mario Benedetti, en hermosa oda titulada “A Roque” dice: “el hecho es que llegaste/ temprano al buen humor/ al amor cantado/ al amor decantado/ al ron fraterno/ a las revoluciones/ pero sobre todo llegaste temprano/ demasiado temprano/ a una muerte que no era la tuya/ y que a esta altura no sabrá qué hacer/ con tanta vida”/, Julio Cortázar, que tuvo a Roque como a uno de sus dialectos amigos en su ensayo “Una muerte monstruosa”, publicado en el mismo número de Casa de Las Américas a que nos hemos referido dice lo siguiente: “La fracción responsable de su “juicio” y su “ejecución” dio a conocer desde el principio un comunicado en el que acusaba a Dalton de trabajar para la CIA y de haber procurado su infiltración en el seno del movimiento. De la acusación que parecería ridícula en el caso de Dalton si no fuera tan monstruosa por provenir de quienes se autotitulan revolucionarios, no he de decir nada. Para qué, si el mismo Roque la había anticipado con una claridad que multiplica la culpa de sus asesinos? Una editorial mexicana se dispone a publicar su novel:

se da en base al desarrollo de la explotación y comercialización del café. Esta sección, por lo tanto, se ocupa del proceso por el cual el país se liga a la economía mundial, como subdesarrollado y dependiente de las grandes potencias imperialistas, y del tipo de economía deformado, monoprodutor, en base a prácticamente un único producto agrícola de exportación, que se constituye en el país a raíz de su condición dependiente. Al mismo tiempo, se pone especial atención a las consecuencias que tiene el desarrollo de la explotación del café sobre la diferenciación clasista en el país, y en el proceso mediante el cual esa diferenciación clasista lleva al dominio político del bloque agroexportador y mercantil importador, poniéndose especial atención a las características del Estado que se estructura como órgano de dominación de esa burguesía, y en el tipo de gobierno que corresponde a ese Estado en las condiciones particulares de la evolución histórica de la realidad socioeconómica costarricense: la democracia liberal burguesa.

La tercera parte se dedica al estudio de los cambios ocurridos en el país a raíz de la implantación del Mercado Común Centroamericano, que conlleva a un incremento de la inversión directa en el campo industrial por parte de las compañías monopolistas internacionales. En este marco se sitúa el análisis de la crisis de la democracia liberal, visualizada como consecuencia de la pérdida de poder económico y político por el sector dominante tradicional, la burguesía agroexportadora, que ha sido el sustento del régimen liberal burgués, y la emergencia de un agresivo sector de burguesía gerencial, al amparo de las inversiones extranjeras, al cual no conviene el marco legal de la democracia liberal y propugna su destrucción, orientada hacia la creación de un régimen de tipo facista, que sirva directamente a los intereses del capital monopolista internacional, y que tome las medidas que defiendan esos intereses sin tener que pasar por todos los trámites que prescribe el régimen democrático liberal burgués (discusión parlamentaria, tribunales de justicia, etc.).

En este sentido es que plantea las perspectivas de solución de la crisis, las que se comprenden dentro de las disyuntivas: Nueva Democracia o Fascismo; la primera como la que conviene a los más amplios intereses populares, y la segunda como la alternativa que impulsa el imperialismo y los sectores más reaccionarios del país.

A raíz del análisis de los fundamentos de esa disyuntiva que se plantea actualmente al país, el autor dedica la última sección del libro a examinar esa alternativa popular, la Nueva Democracia, lo cual implica referirse directamente al examen del carácter de la revolución en Costa Rica. Al respecto, critica primeramente la posibilidad de un desarrollo capitalista dentro del marco del imperialismo y la dependencia:

“La posibilidad de un desarrollo capitalista pleno, pertenece al rango de las ilusiones perdidas. No es posible para nuestros países, a la luz del contexto internacional, acceder a un desarrollo capitalista que garantice la superación del subdesarrollo y la dependencia. Las condiciones que hicieron posible el desarrollo del capitalismo en el pasado, han desaparecido definitivamente y constituyen una deficiencia insuperable. Ni acumulación originaria, ni colonias, ni mercado internacional. Sin embargo, el contenido de la revolución, desde el punto de vista económico y social, continúa siendo de tipo burgués-capitalista” (pág.175).

Sin embargo, a pesar de que el desarrollo capitalista autónomo no es posible, tampoco es el socialismo la alternativa inmediata de lucha de los sectores populares.

“El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el país, el grado de desenvolvimiento de la clase obrera, de su número, conciencia y organiza-

ción; el contenido mismo de la revolución, etc., son factores suficientes —dejando de lado los propiamente políticos—, para evidenciar que en la etapa actual de nuestro proceso histórico, no es el socialismo lo que está a la orden del día” (pág.177).

De esta forma, el carácter de la revolución no puede ser capitalista, porque ya le pasó su hora, ni socialista, porque su hora no le ha llegado aún. Pero el proceso revolucionario todavía tiene que cumplir algunas tareas de la revolución democrática burguesa, sin ser todavía socialista. Así, la alternativa que se abre a las masas populares es la lucha por la Nueva Democracia.

Pero, para más claridad, veámoslo en palabras de Cerdas, a pesar de que la cita pueda parecer un poco larga:

“Ni democracia burguesa, que pese a todo hay que defender palmo a palmo, para ganar tiempo a fin de organizar al pueblo y proveerlo de un mando único, auténticamente revolucionario, ideológicamente independiente, no burocratizado ni mucho menos corrompido. Ni democracia socialista, porque no corresponde a las tareas y posibilidades reales en nuestro país en este momento. Es preciso luchar por una nueva democracia. Por un estado de democracia nacional. Esto significa la formación de un nuevo bloque de fuerzas sociales en el poder; la participación organizada y efectiva de las amplias masas del pueblo en el planteamiento y solución de los problemas fundamentales del país, desde los agrarios e industriales, hasta los culturales y educativos. Significa suplir las deficiencias históricas de la clase obrera nacional, mediante la conjunción de la pequeña burguesía urbana, en particular la intelectual y estudiantil, los campesinos y la burguesía industrial nacional. La reivindicación de los valores culturales, históricos y naturales de nuestra patria, y una política nacional orientada a la elevación constante de los niveles de vida y cultura de las masas. Significa suplir las deficiencias numéricas, ideológica y social, de la clase obrera, mediante la constitución de un nuevo movimiento político ideológicamente pertrechado con lo más avanzado de la ciencia social moderna, susceptible de resumir en su accionar político y en su organización, las experiencias más diversas, nacionales e internacionales, e integrarlas en una preocupación sustancial por nuestra realidad y nuestro destino. Nada de ello será posible, si la estructuración del pueblo no se hace efectiva, mediante la creación de formas de organización popular de contrapoder burgués.

Esto, unido a programas concretos de acción de masas, tras objetivos de interés directo, permitirán una apertura en el poder político tradicional, facilitarán la constitución de un nuevo bloque de fuerzas en el poder y el surgimiento, bajo marcos sociales e históricos distintos, de una nueva democracia, de un Estado de democracia nacional, como apertura a un desarrollo pleno de nuestra economía y nuestra nacionalidad”.

(pág.181 –182).

De esta forma, las inquietudes de Cerdas se centran en la definición de esa vía popular para la superación de la crisis y el rompimiento de la dependencia del imperialismo, en un proyecto revolucionario auténticamente nacional y surgido del análisis concreto de las características de la evolución histórica de nuestro país y que, pasando por la Nueva Democracia, enrumbe al pueblo hacia la construcción del socialismo. Esta es la finalidad última de su obra, y como tal hemos creído conveniente, el presentarla aquí.

Mario E. Fernández Arias